

ALMACEN



DE FRUTOS LITERARIOS.

Semanario de Palma.

DOMINGO 6 DE AGOSTO DE 1845.

LA MUJER.

Hay algo de misterioso y de contradictorio en la organizacion de la muger; y no es de estrañar que haya sido siempre un obgeto de desprecio é indiferencia para unos, de admiracion, de respeto y de la mas entrañable ternura para otros. Angel de paz, de consuelo y de beneficencia, ha obtenido los mas altos y sinceros elogios de los caracteres generosos y nobles; al paso que el comun de los hombres exagera con placer sus desvíos, su veleidad y sus caprichos, y oye con satisfaccion cuanto deprime y envilece su dignidad y fama. La muger sin embargo ha recibido en todas épocas una especie de culto poético de los grandes genios; y yo no sé que de simpática y misteriosa armonía ha existido entre estos y la primera, que desde el Taso y Lope de Vega hasta Byron, desde Platon hasta L'Aime-Martin y Washington Irving, las ideas mas sublimes, las mas sentidas y delicadas inspiraciones han sido siempre consagradas á arrebatarse la poética imaginacion de la muger, y á inundar de gozo y de consuelo su apasionado y generoso corazon. Es verdad que la generalidad de las personas, apoyada en los ejemplos comunes de la vida, juzga estos sentimientos exclusivos de poetas y entusiastas, sobre quienes en su amargo escepticismo lanza el desden y la compasion; mas aunque el error y la ilusion estuvieran del lado de los segundos, es tan noble y sagrada la carrera de los que realzan y engrandecen la naturaleza moral del hombre, de aquellos que la arrancan alguna vez de sus groseras y materiales impresiones,

hasta hacerla sentir esa parte infinita y divina comunicada por el cielo á nuestras almas, que merecieran bien la estimacion, la gratitud, y el reconocimiento, en lugar de la indiferencia y del ridículo, que injustamente se les prodiga. Es nuestra pobre naturaleza de suyo bastante flaca y miserable, para que ofrezca mérito ni interés presentar el cuadro de sus debilidades: la pintura viva, animada, y adornada de cierto idealismo poético de lo que hay misterioso, delicado y sublime en nuestra organizacion, puede sola por el contrario elevar nuestros pensamientos, y mantener en el hombre la vida de la imaginacion y del corazon, que es la mas necesaria para su consuelo y su felicidad. La sociedad actual reconoce el poder del vicio y del crimen: hastiada de todo, busca con inquieto azoramiento descanso y solaz; pero en vano; porque liviana y material ha proclamado los placeres y ha lanzado el desden sobre la virtud y sobre la poesía. Ella recoge los amargos frutos de la semilla que esparce; y si aquellos, cuyo corazon late al impulso de los grandes y generosos sentimientos, y en cuya imaginacion no se halla todavía apagado el número para pintar con brillante colorido esa parte infinita y divina del hombre, no se presentan en la arena como los paladines de tan noble causa, hay peligro que la sociedad su barbarice con el tiempo en medio de los placeres, de la materia y del vicio, y lleguen á desaparecer todos los honrados é hidalgos pensamientos, que constituyeron en mejores dias su gloriosa y brillante existencia. No se espere por ello de nosotros que pintemos la muger bajo el desfavorable aspecto de sus debilidades y caprichos; que aunque sin número y de escaso saber, hay bastante fe en nuestro corazon para admirar y respetar sus virtudes, y bastante honradez para no aumentar la abundante mies de inmoralidad, de indiferencia y de ateismo, que hoy se arroja sobre la sociedad. Recuerdos además de agradable y cariñosa memoria dieron á nuestra alma en dias de agitacion y dolor, tranquilidad y contento, é hicieron dulce y encantadora nuestra vida; y seriamos desleales é ingratos á tan señalados favores, si al consagrar algunas ideas á la muger, no fuésemos para con ella tan nobles y generosos, como merecen sus buenas y bellísimas inclinaciones.

Aunque débil y delicada organizacion concediera el cielo á la muger, enriqueciérala magnánimamente con las brillantes calidades que nacen de la vivacidad de la imaginacion y de la generosa sensibilidad del corazon. Era un ser flaco, condenado á la compasion y á la desgracia, y dióla Dios un poder misterioso y sublime sobre el hombre, al paso que imprimiera en el alma de este un sentimiento de la mas respetuosa é ideal afeccion hácia su naturaleza. Es tan dulce para las personas de grandioso y elevado temple verse arrastradas por la amabilidad y los encantos de la muger: es tan noble para ellas respetar y servir con el mas tierno y delicado esmero á un ser débil, sin otra seguridad en su apasionada adhesion y en sus heroicos sacrificios, que la dignidad y el pundonor del hombre: es tan santo responder con el cariño y la fidelidad mas sublime á la que vierte á manos llenas descanso y consuelo sobre nuestra inquieta y agitada vida, que cuando el amor llega á estrechar dos corazones generosos, escita naturalmente toda la poesía, todas las ideas de honor, de virtud y de magnánima abnegacion. Con razon ha sido considerada la muger como la fuente mas fecunda y general de inspiracion; porque aunque la virtud, la religion y todas las pasiones morales y profundas sean un manantial de poesía, es escaso el número de los hombres á quienes inspiran, al paso que raro el de aquellos que no se sintieron agitados y conmovidos de una manera misteriosa y poética, cuando alcanzaron por primera vez la ca-

riñosa mirada de una muger virtuosa, ó su corazón latió gozoso y alborozado al obtener el primer favor....

Anda el jóven en la carrera de la vida inquieto, azorado, entregado á desesperada melancolía, ó encenegado tal vez en placeres que le embrutecen y deshonoran; y ni despierta de su sueño, ni siente el encanto de la poesía y de los generosos pensamientos, hasta recibir su alma las delicadas y misteriosas impresiones del amor; hay entonces un cambio en su naturaleza moral; y el que ayer en sentidas imprecaciones y dolorosos ayes maldigera su estrella y su ventura, y olvidara á Dios en el furor de su intenso y amargo padecer, hoy invoca postrado y agradecido su santo nombre, y no trocara su fortuna por la del mas dichoso mortal. Con razon ha sentido el apasionado númen de Byron, que la religion eleva al hombre al cielo, y que el amor hace descender el cielo sobre la tierra; porque tal es el primer efecto, que el cariño de una muger virtuosa produce en la imaginacion del jóven: y no solo moraliza sus costumbres, vuelve la calma á su lacerado corazón, y hace suave y tranquila su existencia, si que despierta en la poesía, el amor de la gloria y de las grandes cosas. Oyera el mundo cantar la desesperacion, el amargo escepticismo y el genio del mal y del dolor al entristecido y desolado joven, cuya alma no se abrió jamas á las impresiones del amor; y no bien le mirára su amada cariñosa y dulce, y con su delicada mano estrechára su oprimido pecho, cuando sus primeras inspiraciones son todas himnos de gozo, de consuelo y de felicidad. La vida no le es ya pesada y dolorosa; si ha debido al cielo nobles inclinaciones y aventajado ingenio, no quedarán sin provecho para la sociedad tan señalados dones: que no le importa ahora el aplauso, la indiferencia, ó el desden del mundo, porque concentrada su alma en un solo punto, ella vive únicamente para un ser, y halla en su contento el mas cumplido premio y el galardón mas lisongero de sus trabajos.....

Hay en la naturaleza de todos los hombres de elevado carácter un instinto delicado y sublime, que les conduce á desear el sacrificio y abnegacion de su persona, á algun ser digno por sus altas y generosas prendas de tan esclarecido favor; y es el corazón de una muger virtuosa el último término de sus esperanzas, y el centro donde vienen á depositar todo lo que hay mas íntimo, moral y profundo en su vida poética. Prodigamente corresponde la muger á tan sublime adhesion: gozosa y alborozada abandona desde los primeros dias su alma y voluntad al que la sirve con ternura y jamas separará un momento su imaginacion de la memoria y entrañable recuerdo del objeto de su cariño. No habrá alegría ni pesar en su amante ó en su esposo, que no se vea al punto trasladado en su delicada y misteriosa fisonomía, porque olvidada de sí, solo vive para otro, y su corazón parece únicamente destinado á sentir las ajenas impresiones. Es en especial, si la amargura y el dolor combaten duramente la existencia del hombre, el tiempo en que despliega la magnanimidad de su carácter, la poesía de su alma, y la ternura de sus sentimientos; porque entonces se desprende completamente de sí y elevase hasta el mas sublime temple para consolar al triste y hacer llevaderos y dulces los dias del hombre.

Sale este del regazo de su cariñosa madre, ó de los brazos de su amante ó de su esposa; y todo en el mundo, hasta la gloria misma, contribuye á llenar su vida de agitacion y desasosegada inquietud: todo tiende á destruir sus ilusiones y dorados sueños; á presentarle en su desagradable verdad la prosa de la vida, ó á envenenar su existencia con penetrante y agudo pesar: única-

mente en el hogar doméstico, en el cariño de una madre, en la ternura de su amada ó de su esposa, es donde encuentra el corazón del hombre calma para su inquietud, consuelo para sus penas, alivio y solaz para todas las enfermedades de su alma; allí hay para él un fondo inagotable de felicidad; solo allí siente de nuevo la poesía de su imaginación, y su voluntad recibe una energía misteriosa para sostenerse al través de los disgustos y tristes desencuentros de la vida. Cuando graves y sagradas obligaciones ocupan el pensamiento del hombre, y la poesía y el afecto de su corazón se reparten entre su esposa y entre sus hijos, la providencia concede á la mujer el amor inexplicable de madre, y su ternura é inagotable cariño para el fruto de su amor renueva y aumenta el cariño y la ternura hacia su esposo: y no parece sino que el delicado esmero con sus hijos es la reproducción y la extensión del amor á su esposo para objetos de recíproca y entrañable predilección. Cuando por fin llega al hombre el día de su muerte, es siempre la última persona que oprimida y desolada ve junto á su fúnebre lecho, la de la madre, esposa ó hija, que le consolará en sus desgracias, y encantará su vida; y la primera y la postrer plegaria que se dirige al cielo por su descanso y eterna felicidad, es siempre también la de la mujer que lo amó. Dios sin duda ha querido darle dolores y padecimientos por el hombre desde el nacimiento de este hasta su muerte, y haberla encargado sin embargo de ser el sosten, el apoyo y el consuelo de su vida desde el primero hasta el último instante. Por eso ha merecido en todos tiempos la mujer la admiración y delicado respeto de los grandes genios, y por eso hemos consagrado en nuestros poéticos recuerdos una página de gratitud y deferencia á su misteriosa y sublime naturaleza.

FERMIN GONZALO MORON.

**VIAGES.**



**ITALIA.**

Nuestro apreciable y distinguido amigo señor de Lozano que hace algun tiempo viaja en el extranjero, nos habia prometido una descripción de los poéticos países que recorriera. Hoy estamos ya en el caso de dar principio á la serie de sus interesantes cartas que tenemos en nuestro poder, y sobre las que nos permitimos llamar la atención de los lectores del *Heraldo*.

La Italia, donde cada piedra presenta un recuerdo de gloria ó de poesía, abre el bello panorama que el viagero presenta á nuestros ojos. Hé aqui su carta primera

( 1865 )

*Viage desde Roma á Nápoles y ciudades y monumentos mas interesantes. =  
Lagunas pontinas. = Ladrones. = Posadas. = Hospital de locos en Aversa. =  
Panorama general de Nápoles.*

NÁPOLES 20 de abril de 1842.

Veinte horas han bastado para transportarme de Roma á esta capital por un camino sembrado por todas partes de vestigios de monumentos interesantes que recuerdan á la memoria las grandes acciones y empresas de muchos héroes. El séptimo libro de la Eneida es aun uno de los mas exactos y el mas poético itinerario de esta parte de Italia. Muchas de estas ciudades, aunque decaídas de su antiguo esplendor, conservan despues de tantos siglos los mismos nombres y la misma situacion local. Todavía vive la antigua rival de los primeros tiempos de Roma: la ciudad de Alba, trasformada hoy en el pintoresco y lindo pueblo de Albano, afamado por la hermosura de sus mugeres y por sus vistosos trages; y todavía fuera de sus puertas, el bien comenzado mausoleo de los *Cowriazos* recuerda la memorable lucha de los seis ilustres guerreros que se hicieron guerra á muerte en defensa de la libertad de su patria: *Civita lavinia* dice aun al curioso viajero, que allí existió la antigua y famosa ciudad de *Lanuvium* edificada por Eneas en loor de su muger Lavinia. El mausoleo erigido cerca de *Mola di Gaeta* por sus esclavos libertos á Ciceron en el parage mismo donde fué asesinado por el desagradecido tribuno Popilius, recuerda el trágico fin del grande orador romano, y la no menor menguada traicion en los tiempos modernos del señor de Astura que en este mismo punto vendió al jóven é inocente príncipe Coradino, que se refugió en su casa, y á quien el inexorable Carlos de Anjou rey de Nápoles hizo perecer en el cadalso. Hasta la deliciosa Capua, cuyos deleites perdieron á Anibal, aquella rica, sensual y seductora reina de la Campania, cuya civilizacion etrusca era muy superior á la de Roma, por lo que fué tratada por esta al conquistarla con una barbarie y crueldad inaudita, conserva hoy el mismo nombre, y es una de las primeras plazas fuertes del reino de Nápoles.

Para que nada faltase á las diferentes impresiones que rápidamente se iban sucediendo en mi mente, sentí enardecerse en mi pecho el sagrado fuego patrio, al atravesar en un mal organizado ponton, el rio *Garigliano* ó *Cariñan*, sobre cuyas márgenes ganó nuestro gran capitan Gonzalo de Córdoba, la señalada victoria de este nombre y en la que fueron innumerables las proezas de nuestros esforzados caudillos.

Apeñas se pueden andar 100 pasos por este interesante camino que es en gran parte la *via apia* (*Regina viarum*) construida por Apio Claudio, y en otro tiempo adornada como he dicho de tantos templos, mausoleos, arcos de triunfo, magestuosos aqueductos, sin dar con algunos restos de estos interesantes monumentos, y que en tiempo oportuno pienso estudiar con mas detencion. Pero esta cortísima reseña me parecia indispensable como lo es decir algo sobre las famosas lagunas pontinas (1) de estas inmensas llanuras insalubres que tan exageradamente asustan á los viajeros, y que eran antes segun Plinio fértiles valles y colinas donde se contaban hasta 25 ciudades, sin embar-

(1) El nombre de lagunas pontinas *Pomtina palus* viene de *Pometia* que era una ciudad muy importante aun antes de la fundacion de Roma, y que estaba situada en el parage que hoy se llama Mesa.

go que el mismo Plinio en el Libro 3, c. 5. dice «Ob putridas exhalationes harum paludum, ventum Syrophoenium Romæ summopere noxium volunt nonnulli.»

En efecto ya en tiempo de los romanos, las aguas que descienden con muy poco declive de los montes cercanos, formaban en dichos parages grandes pantanos, imposibles de habitarse ni de ser cultivados, producian en el verano miasmas peligrosos, que se consideraban como la causa de los aires dañinos que en aquella estacion reinaban en Roma á pesar de hallarse á mas de 12 leguas de distancia: asi es que los romanos se ocuparon desde muy remoto de construir canales de desagüe que impidiesen estas grandes inundaciones periódicas que hacian tan mal sanas sus mas hermosas habitaciones.

*Apio Claudio*, en el año 442 de Roma fué el primero que al construir el famoso camino que lleva su nombre, que atravesaba estas lagunas, hizo puentes, calzadas, canales &c., de lo que aun se descubren restos considerables.

Estos trabajos fueron despues de su muerte descuidados largo tiempo, á causa de las numerosas guerras que provocaba la ilimitada ambicion de los romanos, hasta que Julio Cesar, grandioso en todos sus proyectos, se propuso llevar la embocadura del *Tibre* hasta *Terracina*, para hacer el comercio de Roma mas fácil y dar gran desahogo á las lagunas: Plutarco y Suetonio hablan de este designio, que su trágica muerte le impidió llevar á cabo.

Varios han sido desde entonces los nuevos proyectos de los emperadores y de los papas con el mismo objeto: Bonifacio VIII, Martiu V, de la antigua casa de los Colonas que hizo construir un canal que aun subsiste llamado *rio Martin* por lo inmensamente ancho y profundo que es, y en el que se proponia desaguar los demas canales secundarios. Sisto V, que continuó el mismo plan y construyó otro gran canal llamado *rio Sisto*; y por fin el gran Pio VI, que construyó dos grandes canales que reciben las aguas de los mas pequeños impidiendo su estagnacion, esta inmensa construcción llamada *Línea pia* lleva todas estas aguas al mar por *Torre di Badino*. No se sabe que admirar en estas grandiosas obras, si la maravillosa solidez de su construcción, si la perseverancia y generosidad de este gran pontífice, si las cuantiosas sumas que han sido necesarias para tamaña empresa.

Hoy pues casi todos estos estensos campos están dados á la agricultura; el aire se ha purificado, la *via apia* antes sumergida bajo las aguas, se halla magníficamente restaurada, y por último se pasa ahora por un magnífico camino, ancho, derecho y llano, de mas de diez leguas de largo, mientras que era antes necesario atravesar los montes de *Sezze* y de *Pipriezzo* camino incómodo al estremo.

Todavía es sin embargo opinion bastante general que no se debe atravesar este camino de noche, y sobre todo que es sumamente peligroso el dejarse vencer por el sueño durante el temible tránsito. Yo he pasado ya tres veces por aquellos parages, siempre de noche: me he abandonado sin ningun recelo en los brazos de Orfeo y no he tenido ni el mas ligero dolor de cabeza, porque no hay en el día repito el menor peligro. Pero las lagunas Pontinas, y los *Briganti* (ladrones) han de ser siempre los dos grandes espantajos de los viajeros poco experimentados en Italia, que suelen antes salir de Roma, proveerse si les es posible de tres dias de sueño anticipado por no dormirse en el momento crítico, y de un arsenal de armas en el coche para

( 1867 )

defenderse contra los terribles foragidos. Mas este recelo es igualmente infundado, se puede ir hoy dia con el oro en la mano por todos los Estados Pontificios sin el menor peligro: las malas ventas sin puertas ni ventanas, con trampas, escotillones, cuevas donde se ponía á los pobres viajeros en salmuera, segun las horripilantes descripciones de los que tenían tan ridícula manera de escribir viages hasta hace pocos años, se han convertido en posadas bastante cómodas y decentes, como no puede ménos de suceder con el continuo tránsito de millares de forasteros que hace mas de 25 años están enriqueciendo la Italia.

Muchos de los habitantes de algunos pueblos que se atraviesan por esta parte de Italia, pero principalmente por los Abruzos, conservan, es verdad, la espresion dura, altanera, marcial de los antiguos bandoleros, algunos de ellos tal vez se hallasen dispuestos á descender al menguado oficio de *rateros*, á juzgar por las miradas investigadoras que dirigen hácia los cofres, y á la priesa y estudiado barullo que suelen poner en el trasporte de los bagages. Pero acostumbrados á los robos en otro tiempo á mano armada, á las grandes expediciones nocturnas, desconocen los primeros rudimentos de esta profesion secundaria, y pierden facilmente el tino con la vigilancia de la autoridad.

El brigandage italiano, vida guerrera, errante y aventurera, no era antes considerada como deshonrosa en la opinion del pueblo; resultado de una mala organizacion social, y de la debilidad del gobierno: hija á veces de la necesidad; alimentada y escitada por el lujo de los forasteros, no puede decirse que se ha cortado de raiz, mientras no se mejore la condicion moral del pueblo, que todavía en el dia se complace en recitar las proezas de los últimos bandidos de la montaña, y aun se alaba de ser descendiente de los mas afamados de entre ellos.

Si se fuese á escribir la historia de los Brigantes en Italia, se encontraria frecuentemente como en nuestro pais, en medio de su carrera cruel y viciosa, cierta dignidad, ciertos rasgos de generosidad y delicadeza verdaderamente extraordinarios. Nadie ha olvidado la conducta de los dos héroes bandoleros *Pacchione* y *Sciarre* con el Ariosto y el Tasso; á quienes supieron tal vez honrar mejor y pagar mas desinteresado tributo, que los príncipes que fueron adulados por estos dos célebres poetas.

En *Aversa* hicimos un alto de un par de horas para visitar el magnífico establecimiento de locos, cuya reputacion es con justa razon europea. Es en efecto uno de los mas admirables institutos en su género que cada dia ofrece resultados mas satisfactorios, merced á la humanidad, al generoso desvelo con que se cuida á estos seres desgraciados y á los diversos é ingeniosos medios de que se valen para ir progresivamente restituyendo la inteligencia á aquellas organizaciones desquiciadas.

Se les hace cultivar la música y ejecutar conciertos con una exactitud sorprendente, tienen su imprenta y aprenden perfectamente á manejar todas sus partes; les hacen dedicarse á varias artes mecánicas. Nada mas curioso que el ver, con qué sabia prevision se ha sabido despertar en ellos el amor propio y el estímulo que los hace ser laboriosos y aplicados. Mas de una vez ensayé de acercarme en esta interesante visita á alguno de los que estaban trabajando; la inmovilidad de sus facciones, lo apagado de sus ojos, lo inerte de su semblante, les hace mas bien parecer á autómatas movidas por un resorte secreto. Ensayé de hablar á uno de ellos, y apenas pareció siquiera hacer alto en mi voz. El caballero que nos acompañaba se acercó entonces y con voz

suave empezó á hablarle como si temiese sacarle demasiado violentamente de esta aletargada concentracion. Poco á poco fueron cobrando vida é inteligencia sus facciones y cuando oyó que nosotros encontrábamos perfectamente su trabajo, una espresion de amor propio brilló rápidamente en su semblante, trocándose al punto en melancólica sonrisa de agradecimiento. Pero al fin esto es solo una inteligencia ficticia, que creo poder comparar acertadamente en muchas partes, á la inteligencia aun incomprensible é indefinible de los somnambulos; es una inteligencia dada por otros, en determinados casos, movida por una sobre-escitacion violenta. En cuanto cesa de obrar este fluido llamado magnético para estos últimos; en cuanto dejan aquellos de tener absortas sus limitadas facultades en una ocupacion mecánica, vuelven á su primitivo estado. Al atravesar el gran salon de Recreo encontramos á muchos, sin que apareciese existir en ellos viso alguno de inteligencia; mas apenas el maestro hubo hecho resonar las primeras notas en el piano cual si las hubiese comunicado la inteligencia por medio de un chispazo eléctrico, los vimos correr á la vez en bulliciosa algazara hácia el piano, y empezar á tocar y á cantar varios de ellos con una espresion tal, que nadie diria sino que la mas esquisita sensibilidad tenia asiento en su corazon.

Esta imperfecta inteligencia que está aun tan lejos de los límites del sentido racional, va sin embargo haciendo poco á poco su camino, es una segunda niñez en que las facultades van entrando progresivamente en accion; reciben nueva educacion moral, se les acostumbra á vivir fraternalmente en comunidad, á ser buenos unos para otros; y sin violencia, sin imprudente precipitacion vuelven varios de estos desgraciados seres á la sociedad, despertándose de su largo sueño, sabiendo varias artes ú oficios, y pudiendo procurarse honrosos medios de existencia.

La construccion y distribucion interior de tan grande edificio, es ya en sí misma obgeto de admiracion general. Su digno fundador el abate Linguitti ha adquirido, por la perfeccion á que ha sabido llevar tan filantrópico establecimiento, los mas bellos títulos á la veneracion y al respeto de la humanidad. El ha sido uno de los primeros que ha probado con resultados innegables, que el antiguo sistema, del terror y del severo castigo, eran malísimos medios de correccion, que servian solo para agravar mas la exaltacion mental de aquellos desgraciados. No sé en qué se fundan algunos escritores, para pretender que este hermoso establecimiento, no merece el alto concepto que goza en Europa; por mi parte no desearia mejor modelo para los de igual género en mi patria, que tantas reformas necesitan.

Sin embargo el establecimiento formado en Palermo por el modelo del de Aversa cuenta nuevas mejoras debidas al ilustrado filántropo baron Pisani. Tal parece el órden y la regularidad del servicio interior hecho por los mismos dementes, que llega uno á olvidar completamente que se encuentra entre seres privados de razon. Asisten con la mayor devocion al servicio religioso, y tienen un pequeño teatro, espresamente construido para ellos, donde representan comedias y aun pequeñas óperas con mucha naturalidad y brio.

Llegamos por fin casi á las puertas de Nápoles sin descubrir aun la ciudad, con gran disgusto de nuestra impaciente y mal satisfecha curiosidad, que no tardó en trocarse en grande admiracion al descubrir repentinamente el magnífico é imponente panorama del Golfo. Pero no es por tierra que se debe venir para gozar de la mas deliciosa perspectiva que es capaz de inventar la imaginacion. Nápoles se presenta como una gran joya de plata, viniendo



( 1869 )

por mar en forma de anfiteatro, blanca y resplandeciente, voluptuosamente reclinada sobre la vertiente de la montaña, á la estremidad de un golfo ancho y profundo en forma de media luna: soberbio y gigantesco estanque al que risueñamente adorna por un lado los preciosos pueblos de Pórtici, de torre del Grecco y de la Anunciata, y hermosas colinas cubiertas de la mas espléndida vegetacion, que viene á fenecer al pie del imponente volcan el Vesubio, desnudo del menor vestigio de ella, cubierto solo de sus abrasadas cenizas, y descollando so aterradora cima; y del otro la pintoresca montaña de Posilipo, coronada de casas de campo, de bosques, donde florecen las viñas, de vergeles; y las tres hermosas islas de Capri, de Ischia y de Prócida, que vienen como á cerrar el horizonte de tan magnífico panorama, forman un conjunto que no dudo aventaje á la tan celebrada vista de Constantinopla.

Los muchos puntos interesantes de este precioso golfo, exigen un artículo aparte, en el que citaré la ascencion al Vesubio que acabo de hacer, la expedicion á Pompeya y Herculano, y todos los detalles locales que juzgue dignos de interes sobre esta ciudad.

NAPOLIS 4 de mayo de 1842.

*Idea general de Nápoles. — Cambio favorable en las costumbres. — Caracter y educacion del bello sexo napolitano. — Lazzaronis. — Improvisadores. — Algunas reflexiones sobre Homero. — Dialecto y poesia napolitana.*

Parece imposible que en diez años de ausencia pueda hallarse una gran capital tan enteramente variada. ¡Qué diferencia de la Nápoles de 1832 á la del dia!... ¡Pero qué digo! diez años en el siglo en que vivimos, es mas que una generacion, mas que una época, es la historia de toda una nacion: diez años en el actual andar de los tiempos, bastan para trastornar una monarquía de 14 siglos de existencia, para hacer una revolucion, para encender y sofocar una guerra civil, para revestir y despojar una usurpacion. ¿Quién es capaz de preveer los sucesos que puede contar una década? El tiempo vuela, los acontecimientos se precipitan, los hombres brotan y desaparecen como el humo, la ilusion y el engaño cede el campo á la verdad y á la experiencia, y llega al fin con el último dia del injusto poder, el momento del juicio final!...

La Nápoles de 1842, sin embargo, sin conmociones ni disturbios ha ganado considerablemente sobre la de hace diez años. Los cuatro primeros dias los he empleado en discurrir por todas partes, sin objeto fijo, como ansioso de repasar en mi memoria con imágenes vivas, los gratos recuerdos que conservo de los dos años que aqui he pasado. Para gozar verdaderamente de Nápoles, es preciso venir ya entrada la primavera; nada puede compararse entonces con la hermosura de este delicioso pais: el invierno es sin embargo la estacion escogida por la generalidad de los extranjeros para visitar la Italia: y yo encuentro que el invierno no va á este pais que se parece entonces con corta diferencia á los demás; hace es verdad en algunos puntos como Nisa, Pisa y alguna otra ciudad muy contada un clima suave; pero en el celebrado clima de Florencia se tiene un invierno crudísimo, en Turin, en Milan &c., &c., y en todos ellos, el mismo espectáculo de ríos que salen de madre, de anegadas llanuras, de caminos intransitables, de lluvias continuadas. ¿Puede, pues, decirse con fundamento, que es cómodo viajar en Italia en semejante estacion, y que tales espectáculos sean amenos á la vista?.. Es heregia, es barbarie, el que la caprichosa moda haya escogido para visitar el pais mas favorecido por la naturaleza, el momento en que está inerte y sin el menor brillo

la reusa sus dones. Los árboles, de menor altura en general que en las regiones setentrionales, parecen aun mas mezquinos, cuando huérfanos de su hermoso verdor, hasta el pámpano que pintoresca y caprichosamente se enlazaba de árbol en árbol formando elegantes y casi simétricos festones y cubriendo y rodeando el duro troaco, como hace el vago y flexible tallo de la yedra, ensanchándose despues en variados y graciosos chapiteles, se convierte en el invierno en una especie de reptil, de negro y tortuoso gusano que los estrecha y los sofoca: toda la pródiga vegetacion en fin se ve triste y decayida; pero nada importa esto á la generalidad de los extranjeros, que se proponen atravesar la Italia como el rayo, porque van los unos á caza de los numerosos bailes del animado invierno de Nápoles, porque en él se reúne un numeroso *bazar* de extranjeras que buscan maridos, y de solteros que se dirigen á este mercado para vender bien sus personas: los otros á Milan, ciudad medio francesa, y de fácil y alegre hospitalidad: otros en fin que buscan la licenciosa franqueza del *botany bay* de Italia, del *refugium peccatorum* de las reputaciones equívocas, de Florencia en una palabra. Mas los curiosos que desean ver este pais en toda su pródiga fertilidad y hacer interesantes escursiones, pasan los meses de abril, mayo y junio, que son los que yo me propongo permanecer.

Todavía he llegado á tiempo á alguna que otra sociedad, que ha quedado rezagada detras del tumultuoso invierno. ¿Qué diferencia en la sociedad, qué cambio saludable en las costumbres! El tipo del *caballero servente*, del *cicisbeo* (chichisbeo) (1) que de tiempo inmemorial formaban aqui dos especies de categorías asaz inmorales, pero consentidas y recibidas, han desaparecido enteramente, gracias á la conducta sin tacha de estos soberanos, que dan el mejor ejemplo, y que con severidad se han propuesto ser reformadores de las antiguas relajadas costumbres.

Hace aun muy pocos años que las nobles napolitanas pasaban su vida entre el confesonario y los placeres, entre el rezo y la disolucion; llevaban esta especie de capitulacion de conciencia, esta singular mezcla de vicio y de supersticion hasta en las circunstancias mas triviales de la vida. Sin ninguna educacion, sin ninguna ocupacion agradable ó útil que las hiciese sobrellevar mejor su singular existencia, miraban pasar las horas del dia, medio desuadadas, en lánguida é inerte voluptuosidad, inaccesibles hasta á sus mas cercanos parientes. Por la noche sacudian en fin su perezoso *dolce far niente*, y cada sociedad se convertia en un campo de Agramante, donde acndian á disputarse con envidiosa é irreconciliable rivalidad el premio de la elegancia, de la hermosura y aun de la volubilidad.

(1) Eran antes las atribuciones deberes del caballero servente el hacer todo el dia compañía á su dama, entrar con ella en las sociedades, bailar si ella bailaba, jugar si jugaba, darla el brazo y el chal á la salida; y era tan reconocido y aceptado este empleo ó gerarquía por la sociedad, que los extranjeros de distincion que querian dar bailes, tenian que informarse de cuales eran los caballeros serventes para convidarlos sin conocerlos, á ménos de no esponerse á que no fuese ninguna señora. El empleo de caballero servente pertenecia casi siempre á los napolitanos; y era gala que contasen estos varios años de antigüedad; pero el de cicisbeo era precisamente atributo de los jóvenes extranjeros; gozaban estos de todas las principales prerrogativas de aquellos, y no tenian sus incomodidades; porque no eran acompañantes no se les pedia cuenta de su conducta, dejándolos volar casi en completa libertad.

Estas hermosuras que brillan cuando las estrellas, se muestran solo en el magnífico paseo de *Chiaja*, en las largas tardes de verano perezosamente reclinadas en sus carruages; jamas ni por casualidad se las encuentra á pie. Asi se ven hermosas caras de vírgenes de Rafael, más sin frescor, sin brillo, flores marchitas tempranamente inclinadas sobre su apenas naciente tallo, usadas, desgastadas, sin casi juventud por este volcánico y abrasador ambiente.

En el dia, justo es decirlo, si bien la vida íntima interior no ha variado, por más que se diga, considerablemente, ha habido completa transformación en la vida ostensible de sociedad; y aun diré más, que como en toda restauración, aun cuando sea de costumbres, la primera reacción ha sido más exagerada que racional; en ella se trasluce más *mogigatismo* que naturalidad, más hipocresía que virtud. Mme. Sataëi decia con su conocida elástica moral que el secreto del mundo estaba reducido á dos palabras: «Seguir sus gustos é inclinaciones y ocultarlos; vivir para sí y no confiar á la sociedad el secreto de ellos.» Esta es la pintura que más se asemeja hoy dia á la generalidad de la nobleza napolitana, aun cuando hay honrosas escepciones principalmente entre los jóvenes matrimonios.

Si de esta esfera se baja á la del pueblo, se encuentra la misma superstición, los mismos vicios mezclados con excelentes cualidades: las mismas mejoras en la moral y en la civilización. El tipo del *Lazzarone* seguramente sin igual en ninguna otra nación, y tan poéticamente descripto en casi todos los idiomas, ha desaparecido. Se pintaba antes al *Lazzarone*, como el mejor ejemplo de la apatía de la indiferencia personificada, dejándose llevar por la vida sin inquietarse del dia venidero, ni aun del mismo en que se despertaban con el sol, teniendo los abrasadores rayos del astro por todo fuego, la estrellada bóveda celeste por aposento, una piedra por almohada, la mandolina en la mano, y una canción siempre en la boca; tal era la existencia de este ser singular echado como por el acaso, en medio de una civilización incomprendible y estraña para él.

Más hoy dia la antigua pereza, se ha trocado en inteligente actividad, los del puerto sobre todo son hábiles para hacer crear á los demás necesidades imaginarias; á cada momento se ve uno perseguido por sus frecuentes instancias; y á fuerza de alegría, de gracia y de buen humor, se ve uno obligado hasta cierto punto á emplearlos. Ya hace mucho tiempo que han abandonado su salvaje desnudez de donde les viene el epíteto de *Lazzari* (Lazaros) van vestidos con una camisa y pantalon de lienzo; durante el invierno llevan una especie de gaban con capucha de un paño muy tupido. Ya no campan perpétuamente como beduinos del desierto en medio de plazas y calles, son inquilinos y aun propietarios algunos de ellos, si bien han perdido el colorido pintoresco que con aguda originalidad les han dado las elegantes plumas de Mme. de Staël y de Genlis.

Nunca han tenido sin embargo el carácter traídoramente cruel y vengativo que algunos le atribuyen: apesar de su mucha viveza y del ardoroso clima que los abrasa, su historia no ofrece esos grandes y sangrientos desórdenes populares de que han dado más de un ejemplo los pueblos que pretenden ser más civilizados que este. Podria citarse es verdad el famoso motin de 1799; pero fué promovido por Nelson y otros menguados cortesanos, pues nunca el *Lazzarone*, habia sido capaz de destituir por movimiento espontáneo á su adorado patron S. Genaro como jacobino y como protector de tal secta. Por lo demás no hay pueblo en la tierra que sea más inclinado por naturaleza al motin. Existe un libro italiano titulado «Relacion del vigésimo séptimo motin de la muy fiel ciudad de Nápoles»; afortunadamente que se calman facilmen-

te con un poco de aparato militar. Lo que hay aquí de mas verdaderamente terrible son los terrores pánicos: apenas la alarmante voz de *fugge fugge, serra serra*, se hace sentir, cuando se ve una masa compacta de millares de personas huir pavorosamente con la mayor velocidad, sin que haya una sola que piense en volver la cabeza atras, ni en indagar el motivo, impetuoso torrente que cada vez se engruesa mas; que todo lo atropella; asi el temor hace aquí mas víctimas en el pueblo, que el genio osado y turbulento en otros.

Las diversas dominaciones extranjeras que sucesivamente han ocupado este pais, le han hecho perder todo instinto de nacionalidad: la Italia; sucesivamente etrusca, latina, romana, cristiana, lombarda, alemana, española, francesa, no ofrece sino un suelo ajado, humillado constantemente por plantas extranjeras.

Al ménos, ya que este pueblo mímico por esencia no se ha pertenecido nunca á sí mismo, tampoco le aflige el recuerdo de lo pasado, ni se ocupa con nobles deseos del porvenir. En dejándolo gritar, gesticular, tender sus redes, declamar, improvisar, amenazar y echar baladronadas, se considera feliz. Polichinela es su modelo y su único héroe.

Hacia la caída de la tarde, los marineros de Sta. Lucía y del puerto principalmente se sientan en círculo sobre el muelle aguardando con impaciente curiosidad al improvisador; se muestra éste al fin; en lugar del ramo de laurel homérico, tiene en la mano derecha una varita, que le sirva de espada, de puñal, de pluma, segun las circunstancias. El atento auditorio devora de antemano con los ojos, la tenebrosa historia: empieza este el inspirado, unas veces con un canto ú especie de recitado lleno de modulaciones lánguidas y quejumbrosas, otras veces desciende á la prosa vehemente y enérgica, segun las exigencias mas ó ménos líricas de la narracion. Es imposible describir la extraordinaria viveza de imaginacion con la que cuenta, ya sean las proezas del caballero Reinaldo imitando las poéticas inspiraciones del Ariosto ó del Dante, ya haciendo la pintura de las desgracias de un famoso bandolero de Calabria ó de Sicilia; se acerca al fin el desenlace, redobla su atencion el auditorio; pero la primera campanada del Avemaría interrumpe al improvisador, que se santigna, reza, y cita á su noble auditorio para el dia siguiente; y á buen seguro que ninguno faltará á su puesto, aun cuando la historia se componga á veces de tres y cuatro sesiones y aun ocupe toda una semana. Hay otros que recitan con una memoria extraordinaria toda una tragedia de *Alfieri* desde el principio hasta el fin; hace pocas tardes que presencié este extraordinario esfuerzo nemónico, y fué al mismo tiempo uno de los espectáculos mas cómicos que me han divertido jamas.

Sería un estudio filosófico, al par que interesante, el considerar si esta curiosidad poética, si esta afición á la improvisacion que se encuentra comunmente en los pueblos del mediodia no ha sido tal vez el origen de los grandes é inmortales poemas de la antigüedad, aun cuando consideraré este punto en su lugar mas despacio, no puedo resistir al deseo de espresar aqui algunas ideas sobre ello. De algunos años á esta parte se han dividido los sabios en su juicio, de si la *Iliada* y la *Odisea* en vez de ser obra del inmortal Homero, han sido solo la expresion de varias épocas, la poesía y la imaginacion de varios improvisadores personificados en un tipo genérico llamado Homero y que por tradicion, retocadas y compuestas por los unos y los otros, han llegado á nuestros dias.

*Vico* y sobre todo *Wolf*; que puede considerarse como el jefe de los incrédulos que protestaron contra la existencia y la inmortalidad del inspirado ciego de *Chio*, ha querido probar que antes de él los comentadores alejandri-

nos habian notado en la Iliada y en la Odisea trozos inconexos, palpables anacronismos de lenguaje y de costumbres: estableciendo ademas que el arte de la escritura habiendo sido inventado posteriormente por los griegos, era imposible creer que poemas tan incommensurables, hubiesen podido ser compuestos, retenidos en la memoria y trasmítidos sin el auxilio de la escritura, igualmente que el que planes tan incoherentes fuesen obra de un solo poeta. Pretendia, por consiguiente, que los poemas homéricos habian sido una serie de cantos populares; que eran numerosos sus autores, y que cada uno habia seguido su inspiracion segun su caprichosa fantasía, sin otra unidad que la del genio griego en general.

En apoyo de esta opinion, citaban ejemplos de composiciones análogas en los cantos recopilados por Cárlo Magno, en los romances del Cid, &c. Una vez hecho descender al poeta de su divino pedestal, cada rampante y mísero rimador se creyó con derecho á poder disecar cada canto del gran poeta, á dislocar ó zaherir casi todas sus partes. Sin embargo de haber salido de Alemania los primeros tiros contra estos inimitables poemas, ni *Herder*, ni *Schiller*, ni el grande *Goethe* adoptaron esta escuela.

La mayor, la mas séria objecion que oponen todos estos innovadores para protestar contra la unidad de las obras de Homero, que es la dificultad de que hayan podido inventarse sin el auxilio de la escritura, es fácil de rebatir por todos aquellos que tengan idea del método de composicion de los poetas antiguos. El canto era entonces un elemento inseparable de su arte, un medio de conservacion y transmision, como lo ha sido despues la escritura y la imprenta para los tiempos modernos. Apenas uno de estos célebres improvisadores cantaba una rapsodia cuando miles de voces la repetian y se las transmitian unas á otras.

Este eco, pues, de todo un pueblo es su publicidad y el medio de fijar sus ideas. Si pues cada canto á medida que era recitado, pertenecia al dominio de la tradicion pública, allí era la fuente donde el poeta iba á buscarlo cuando tenia necesidad, y por esto podria tener algun fundamento la idea, que los poemas homéricos han sido compuestos á trozos, si por esto se entiende que el poeta no los acumuló y hació todos en su memoria, porque no eran libros los que componia, sino cantos, y que le bastaba hacerlos repetir al pueblo para tenerlos presente á la memoria. Solo de este modo puede decirse si se quiere que la Iliada y la Odisea sean la obra del pueblo griego; el pueblo trabajó tanto como el poeta, aunque de muy distinta manera; este inventaba, y aquel solo repetia y conservaba en la memoria; el uno era, pues, la voz y el otro el eco. El pueblo, como dice el ilustrado y sabio escritor Mr. *Edgard Quinet*, en su filosófico y escelente estudio sobre la historia de la poesia, y que me ha sugerido estas ideas: «El pueblo griego en masa, es el libro constantemente abierto, sobre el cual el poeta de los primitivos tiempos ha escrito dia por dia su obra inmortal.»

Ninguno seguramente de los *Canta historie* (improvisadores) del puerto, aspiran á la gloria de Homero, pero la misma escena en miniatura presenta una de estas curiosas sesiones, que la que yo me figuro habia de presentar el pueblo de Atenas, de Siracusa, de Chio, etc.; y apostaria que aquel auditorio no estaba mas atento ni aplandia con mas entusiasmo las vehementes inspiraciones del poeta.

Casi ninguna de estas improvisaciones tiene el carácter bufon y licencioso que se les atribuye generalmente, antes al contrario, muchas de ellas lo mismo que las canciones, ofrecen una continuacion de preceptos morales, sobre la conducta de esta vida y la fragilidad de las cosas humanas. Por último aun

cuando ignorante y desaplicado, es el napolitano, por su mucha imaginacion, su penetrante inteligencia es muy susceptible de cultivo. Su lenguaje pintoresco y figurado es á veces elocuente y lleno de gracejos y agudezas. Cuando la archiduquesa María Luisa vino á Nápoles en 1824, un hombre del pueblo, á quien otro le decia mostrándosela, que era la *védova de Napoleone* (la viuda de Napoleon) exclamó ; *che védova é il suo sepolcro!* Las persecuciones despues de la restauracion de los Borbones en esta, contra todos los que habian tomado partido por Napoleon y su cuñado Murat, eran grandes, hasta el nuncio del Santo Padre publicó un rescripto amenazando en nombre de su santidad con los rayos de la iglesia á todos cuantos permanecieron fieles al ídolo caído; al dia siguiente apareció en los muros del palacio del nuncio un pasquin lleno de filosofía, que tal vez reasume la mejor pintura del carácter de este pueblo; decia asi : «Papa Santo, en che abbiám peccato voi l' avete unto noi l' abbiám lechato.» Sauto Padre ; en qué hemos pecado? vos lo habeis ungido, y nosotros lo hemos lamido.

Para concluir con la pintura del napolitano del pueblo, debo decir, que es ademas de escelente corazon, su instinto caritativo hace á menudo á muchas pobres gentes encargarse de huérfanos abandonados, adoptándolos en lugar de los hijos que han perdido : á estas criaturas se las distingue con el piadoso nombre de *figli della Madona*, hijos de la vírgen: asi es que Nápoles, siendo la tercera capital de Europa en cuanto á poblacion, cuenta un número muy inferior de niños espósitos, proporcion guardada con Lóndres ó Paris, como he podido apreciar por datos irrecusables que he tenido á la vista.

Finalizaré esta carta dando una idea, aunque incompleta de la literatura napolitana, es decir de la escrita en di lecto napolitano, del que se tiene en general una opinion muy errada. No debe llamarse dialecto una lengua en la que se han escrito muchas y muy buenas poesías, y en la que han adquirido justa nombrada varios distinguidos poetas. La coleccion de poesías en lengua napolitana publicadas por Porcelli á últimos del siglo pasado se compone de 28 vol. en 12. Capalso distinguido literato de la misma época tradujo los siete primeros libros de la Iliada, y el célebre poeta tambien napolitano Fafano tradujo la Jerusalem del Tasso. Me parece son estos suficientes títulos sin necesidad de hacer valer otros, que den derecho al napolitano para protestar contra la injusticia de los muchos que llaman aun dialecto una lengua que hace mas de 50 años ha recibido su glorioso bautismo.

RAMON LOZANO.

**CORRESPONDENCIA EPÍSTÓLICO-AMATORIA-RÚSTICO-LABRIEGA DE GREGORIA Y RODRIGO.**

**EPÍSTOLA PRIMERA: RODRIGO A GREGORIA.**

*Faxara y enero á veinte de este año y del mes corriente.*

Mi muy querida Gregoria  
Salero lleno de sal,  
Dios te guarde de mal,  
Y que te lleve... á la gloria.

Me alegraré que esta esquila  
Con cabal salud te halle,  
Tomando el sol por la calle  
Entre tu madre, y tu abuela.

Sabrás, mi dulce regalo,  
Como tambien por mi parte  
Tengo el gusto de anunciarte  
Que estoy bueno, y... no estoy malo.

Y al mismo tiempo te digo  
En esta cuarteta cuarta,  
Que quien te escribe esta carta  
Es siempre... el mismo Rodrigo.

Junto á mi costado izquierdo  
Está fijo tu retrato,  
Y tu tal vez de aquí un rato....  
«Si te he visto no me acuerdo.»

Porque el amor femenino,  
Si el amante ausente va,  
Al menor soplo se apaga,  
Cual la llama de un candil:

¡Quien sabe Gregoria incauta,  
Si en tanto que por tí muero....  
Bailas, infiel, el bolero  
Al son de alguna otra flauta!

Y mientras que haciendo surcos  
El sol mis mejillas tosta,  
¡Estará tu fresca costa  
Llena de moros.... y turcos!!!

¡Oh! ¡quien pudiera ahora mismo  
Con mucha calma y sosiego  
Encerrarse en ese pliego  
Cual partida de bautismo.

Y al tiempo de abrirla tú  
Por la noche y con cautela  
Salir... apagar la vela....  
Y hacerte de pronto... hú!!!

Pero variemos de asunto,  
Que esto al fin todo son bromas;  
Y prescindiendo de comas,  
Concretémonos al punto.

Este, según creo yo,  
Lo que es en la hora presente  
Se reduce únicamente  
A que me digas—sí ó no:

Pues siendo mis fines buenos,  
El estar haciendo el coco  
A tí te conviene poco,  
Y á mí me conviene menos.

Si por fortuna tu madre  
Se muestra al dote algo esquiva,  
Di—que sin causa impulsiva  
No hay hoy un perro, que ladre.

Y que ni aquí, ni en la corte,  
Á la que busca acomodo,  
Se le espide de otro modo  
El marital pasaporte.

Dí—que mi dotal anhelo  
Principalmente se funda  
En que una eterna coyunda  
No admite mulas en pelo.

Ni aun las más tiesa y gallarda  
Sufrir puede el cargamento  
Del séptimo sacramento  
Sin una mediana albarda.

Mas si á pesar de lo espuesto,  
Mi suegra no se somete,  
Y quiere que te interprete  
Sin comentarios el testo.

Tú, cual diestro centinela  
Del parque de artillería,  
Apuntas la batería  
Con dirección.... á tu abuela.

Disparando desde luego  
Mil cartuchos de suspiros,  
Y si no bastan mil tiros.....  
Cargen otra vez, y.... ¡fuego!

Sin cesar de hacerle guerra  
De tenor bajo y contralto....  
Hasta lograr por asalto  
Veinte tahallas de tierra:

Que aunque ello en sí es cosa ehica  
Para hartar el *tolle tolle*  
Con que una judaica prole  
A sus padres cruefica

Evitando el despilfarro,  
Y aplicados dia, y noche,  
Si no arrastramos un coche  
Iremos á pié.... ó en carro.

Por lo demas tu no ignoras  
Quien es Rodrigo Carrasco,  
Y á fé que no trendrás chasco,  
Si mis planes corroboras.

Pues que apesar de que al pronto  
Me están saliendo las barbas,  
En ellas, si las escarbas,  
No uace un pelo.... de tonto.

Y aunque, como es natural,  
De ingenio algo rudo, y pobre,  
No es difícil que me sobre  
El talento conyugal.

Desoye pues las querellas,  
Y chismes de tus amigas,  
Y aun te ruego que las digas  
Que soy yo mas hombre que ellas.

Y que á tales indirectas  
Les contestará en latin (1)  
Si entendiera su magin  
La lengua de los Pandectas:

(1) No se estrañe este lenguaje en boca de un papa-moscas como Rodrigo Carrasco, pues le era algun tanto familiar la gramática parda, y lo mismo manejaba el latin y el griego... que cualquiera otro idioma de la-branza.

Mas... á un falso testimonio  
Echemos luego el rastrillo,  
Y volvamos al ovillo  
Del hilo del matrimonio.

Me dice algun compañero,  
Sin duda por desviarme  
Que como llegue á casarme,  
Ya se acabó... el ser soltero.

Porque al hombre con afrenta  
Le impone el nupcial imperio  
Mas trabas que un ministerio  
A la libertad de imprenta:

Dice otro, que las esposas  
Quieren ver siempre al marido  
En casa, y entretenido  
Con los niños... y otras cosas;

Y aun hay algun importuno,  
Que sienta, como aforismo,  
Que el volver al despotismo,  
Y el casarse... todo es uno.

A semejantes extremos  
Mi respuesta es muy sucinta  
«librémonos de la quinta...  
que despues.... allá veremos.»

Tambien mi alcurnia de tosca  
Hay quien critica hasta el tope,  
Pero... ¿en que plato de arrope  
Caer no suele una mosca?

Ni el que nuestra boda se haga  
Será á mi ver cosa absurda,  
Pues si mi estirpe es palurda,  
La tuya no le va en zaga.

Te juro que me fastidia  
Tanto consejero payo,  
Y digo para mi sayo—  
Será voluntad ó envidia?

Pero en fin, no haciendo caso  
De lo que digan los otros,  
Lo que importa es que nosotros  
salgamos pronto del paso;

Que el que aspira al desposorio  
Tiene en sus fines mas prisas,  
Que en los responsos y misas...  
Las almas del purgatorio.

Decídete pues, Gregoria,  
Préstate á mis ruegos mansa,  
Porque hasta el burro se causa  
De dar vueltas á una noria.

Y no siendo un gran belitre  
Este pobre ciudadano,

«Mas vale pájaro en mano,  
Que no por el aire un buitre.»

Mira que si ahora no atrapas  
El tal pájaro del rabo,  
No estrañes que al fin y al cabo  
Al primer tapon.... zurrapas.

Que hablando para inter nos  
Tengo ya veintiun año,  
Y al otro no será estraño...  
Que cumpla los veintidos.

Mas... basta, que ya se aburre  
Mi amor de dictar la carta  
Y estoy mirando que inserta  
Lo primero que le ocurre;

Ademas.... tambien se abruma  
(Porque es un grande holgazan),  
Braulio Sólfa, el Sacristan:  
Que es quien me lleva la pluma.

Con que lo dicho dicho,  
Tómale á mi mano el pulso,  
Siguiendo solo el impulso,  
De tu nacional capricho:

Y aquello que determines  
Dímelo en verso y no en prosa  
Para la debida glosa  
De mis ulteriores fines.

Da por ahí algun recado,  
Y á tu hermana mas pequeña  
Díle que mi amor se empeña  
En que me llame... cuñado.

Las otras me las figuro  
Pretéritos imperfectos,  
Mas... dales tambien afectos  
De este presente futuro.

Que se aguante terne y fresca  
Dí de mi parte á tu abuela,  
Y á la demas parentela  
Dile... lo que te parezca.

A Dios... que ardo como un ascua,  
y aunque no las restituyas,  
Recibe... dos aleluyas  
En tus megillas de pascua:

A Dios... Gregoria del alma,  
A Dios... y si mártir... muero...  
Solo que admitas... espero  
De mi martirio la palma.

Ya que cual fiero enemigo  
Sin la menor compasion  
Traspasas el... corazon.  
De tu invariable.... *Rodrigo.*